



DIOCESE OF ROCKVILLE CENTRE
OFFICE OF THE BISHOP

Abril 9, 2023

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

Cristo Resucitó! Aleluya!

Cada Pascua, usted y yo recordamos el poder del Misterio Pascual. Conmemorando la celebración de la primera Eucaristía en la Misa de la Cena del Señor, caminando con Jesús por el camino del Calvario el Viernes Santo en la Liturgia de la Pasión del Señor, y celebrando la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte en la Misa de la Resurrección en la Pascua es una poderosa forma de recordar el amor de Dios por nosotros.

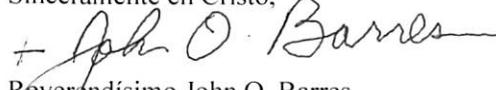
Durante este tiempo de Pascua y este tiempo de Reavivamiento Eucarístico Nacional, se nos hace aún más claro que el Misterio Pascual no es un simple acontecimiento histórico, sino un misterio en el cual tenemos el privilegio de participar cada vez que celebramos la Misa. En la secuencia Pascual, cantamos: " Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la Víctima propicia de la Pascua". La palabra Eucaristía, que significa acción de gracias, implica que cada vez que la Iglesia se reúne para la celebración de la Misa, ofrece un acto de "alabanza agradecida" al Señor. En este acto de acción de gracias a Dios en el Santo Sacrificio de la Misa, nosotros, como pueblo sacerdotal, ofrecemos los sacrificios de nuestra vida con la ofrenda del Cuerpo y la Sangre del Señor, por lo que nuestros sacrificios adquieren un nuevo valor y significado (ver, CCC, §1368).

El amor es la misión central de la Iglesia. Los sacrificios que ofrecemos a Dios cada día y en la celebración de la Eucaristía son expresión de nuestro amor a Él y a su pueblo. Cuando Cristo se apareció a Pedro y a los apóstoles en el mar de Galilea después de su resurrección, le preguntó a Pedro: "Me amas?" El respondió, "sí, Señor" a esas tres preguntas, Cristo le llama a la misión: "apacienta mis corderos... cuida mis ovejas... apacienta mis ovejas" (cfr. Jn 21, 15-19) Como Pedro, tú y yo nos enfrentamos a esa misma pregunta del Señor: "¿me amas?". En otras palabras, ¿nos tomamos el tiempo contemplativo que anhela nuestro corazón para renovar nuestro amor al Señor? En el ofrecimiento de nuestro tiempo en oración se nos recuerda la naturaleza misma del amor de Dios. A través de esa experiencia de amor verdadero, nos damos cuenta de que, como discípulos de Cristo, tú y yo estamos llamados a la misión: llevar el amor de Cristo al mundo; glorificar al Señor con nuestras vidas; extender la Misericordia Divina a los que sufren; ¡hacer que la tierra tiemble con la alegría de la Resurrección!

Cada corazón humano ha sido creado para amar. Mientras profundizamos en nuestra devoción como Diócesis al Sagrado Corazón de Jesús en este mes de junio, pedimos al Señor que fortalezca nuestros corazones para amar como Jesús ama y para el celo de proclamar a los que encontramos que "Dios es amor" (1 Juan 4:8,16).

Le deseo a ustedes y a sus familias una feliz Pascua de Resurrección!

Sinceramente en Cristo,


Reverendísimo John O. Barres
Obispo de Rockville Centre